

**Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”**

**12 al 14 de noviembre de 2014**

**Universidad Nacional de Quilmes**

**ESTRATEGIAS DE VIDA Y REPRODUCCIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN [1]**

**Jorge Luis Morandi**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)  
Estación Experimental Agropecuaria Famaillá (Tucumán)  
[morandi.jorge@inta.gob.ar](mailto:morandi.jorge@inta.gob.ar)

Eje temático propuesto: N° 6 - El entramado social. Lazos, vínculos y sociabilidad en el sostenimiento y recuperación de la vitalidad de los territorios rurales

**Resumen**

El trabajo procura interpretar las estrategias de vida que afianzan la persistencia de pequeños productores cañeros en la Provincia de Tucumán. Entre los datos censales de 2002 y el “Registro de Productores Cañeros” de 2009, se percibe en el estrato hasta 10 ha, un incremento en el número de productores; en la superficie plantada con caña; y en la superficie promedio del estrato. En un contexto nacional de notoria reducción del número de pequeños productores en los últimos 15 años, resulta relevante reinterpretar las estrategias de vida y reproducción del pequeño agricultor cañero para explicar su persistencia en el territorio y su participación como actor relevante de la agricultura familiar y del ámbito socioeconómico regional.

Se realizó un análisis de datos secundarios provenientes de diversas fuentes, complementado con técnicas cualitativas (grupos focales y entrevistas en profundidad). Se demuestra la existencia de una multiplicidad de estrategias que permiten la sobrevivencia del minifundio cañero como espacio de reproducción familiar, de posicionamiento como colectivo social, y de revitalización territorial. Desde esta perspectiva, se desataca la función que cumplen los entramados sociales, los vínculos de sociabilidad y las relaciones de género, donde las mujeres cumplen un importante rol en el sostén de las condiciones que viabilizan la reproducción familiar y la persistencia de la pequeña producción cañera.

---

[1] Un avance parcial de esta investigación, fue presentado en el V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Santa Rosa, La Pampa, 11 a 15 de marzo de 2013 (Morandi, Biaggi y Logarzo, 2013).

A través de esa multiplicidad de estrategias, el pequeño productor no sólo busca complementar el ingreso familiar, sino que procura garantizar el mantenimiento de la parcela campesina como lugar de residencia, de identidad territorial y de pertenencia social, en una sociedad donde la tierra y el trabajo continúan siendo símbolos de sociabilidad, vecindad y afecto en la cultura local.

**Palabras clave:** agricultura familiar, territorio, caña de azúcar

## 1. Introducción

El Censo Nacional Agropecuario de 2002 (INDEC, 2003) registra en la Provincia de Tucumán un total de 3.419 EAPs con superficies iguales o menores a 10 ha, las cuales representan un 63,7% del total de las explotaciones cañeras de la Provincia. Estas explotaciones, que a los fines de este trabajo las denominaremos “minifundistas”, tienen una superficie promedio de 4,2 ha y en su conjunto, controlan sólo el 8,4% del área cañera de la Provincia. Aproximadamente un 75% de los minifundistas cañeros se concentran en los Departamentos de Simoca, Leales y Monteros.

Si se tiene en cuenta que cada finca está constituida por un grupo familiar integrado por 4,6 personas en promedio (INDEC, 2003), la cantidad de habitantes vinculados en forma directa a este segmento social en la provincia, ascendería a casi 25.000 personas. Si se considera además que la mayor parte de las mismas reside en las propias fincas o en comunas rurales próximas a las áreas de producción, se puede tener una idea de la relevancia social que adquiere este segmento para la vida de los territorios, para la economía de la provincia y para las políticas sociales. La producción de caña de azúcar es una actividad indisolublemente vinculada al desarrollo territorial y constituye un factor de tradición, pertenencia y arraigo en el medio rural.

El “Registro de Productores Cañeros” (RPC) que lleva a cabo el Gobierno Provincial, tiene como finalidad reglamentar el acceso de los cañicultores al régimen de maquila, el cual contempla una serie de beneficios impositivos para los que declaren ser productores primarios [2]. La comparación de los datos del RPC con los del CNA 2002, nos permitió arribar a las siguientes constataciones preliminares:

---

[2] Para una descripción detallada del funcionamiento del régimen de maquila en la producción azucarera y de los beneficios impositivos que de él se derivan, cfr. Morandi, Neme y Forns, 2010.

- el número de productores minifundistas (hasta 10 ha de caña) aumentó de 431 a 455 EAPs (6%);
- la superficie plantada con caña del estrato se incrementó de 1.665 ha a 1.976 ha (19%); y
- la superficie promedio del estrato plantada con caña se incrementó de 3,86 a 4,34 ha (12%).

Estos indicadores resultan aún más significativos si se toma en cuenta el sub-estrato de productores de hasta 5 ha de caña. En este caso, se registra un aumento del 26% en la superficie con caña (de 822 a 1.036 ha) y del 20% en la superficie promedio de las explotaciones (de 2,61 a 3,13 ha).

Aún considerando que la comparación de dos fuentes que tienen diferentes metodologías de recolección de datos puede presentar limitaciones, estos indicadores contradicen en principio las tendencias de concentración de los recursos y de expulsión de los pequeños y medianos productores del ámbito rural.

Esto no significa omitir o relativizar el impacto que en los pequeños productores han generado históricamente las crisis estructurales de la agroindustria azucarera y que continúan provocando las crisis cíclicas del sector. En otros trabajos ya nos hemos referido a los procesos de sujeción y coerción económica sufridos por el minifundio cañero frente a las asimetrías producidas por el posicionamiento dominante de los ingenios, que conforman un oligopsonio de la materia prima frente a una oferta atomizada y con bajo grado de organización (Morandi *et. al.*, 2010 y 2011).

En este contexto resulta relevante indagar las causas y los condicionantes que permiten la supervivencia de la producción minifundista cañera, aún en circunstancias económicas y comerciales altamente desfavorables. ¿Cuáles son las estrategias de vida que ponen en juego para garantizar la reproducción familiar, la generación de ingresos y el arraigo en el medio rural frente a las condiciones injustas y arbitrarias impuestas por la agroindustria? ¿Qué papel cumplen los entramados sociales y los lazos de vecindad y sociabilidad para reconstruir un tejido social profundamente erosionado por las crisis estructurales del complejo azucarero? ¿Por qué los minifundistas cañeros mantienen la decisión de permanecer en el medio rural, aún sacrificando oportunidades laborales en el ámbito urbano y en los sectores dinámicos de la agroindustria?. No se pretende agotar aquí la discusión, sino analizar estos interrogantes y ensayar una interpretación de las causas de esa persistencia, de los principales factores que la hacen posible y de los

procesos de construcción de una subjetividad colectiva que refuerza la pertenencia y la identidad territorial de estos actores sociales.

## 2. Pautas metodológicas

Los resultados que se presentan en esta ponencia conforman un conjunto de reflexiones surgidas a partir de tres proyectos de investigación desarrollados entre 2010 y 2013, que se vinculan con la pequeña y mediana producción cañera en la provincia de Tucumán [3]. En este marco, una parte de la información recolectada y procesada para el análisis que nos ocupa, provino de las investigaciones indicadas. Una primera reflexión epistemológica estuvo orientada a elucidar los paradigmas presentes en la cuestión agraria actual, tratando de dar cuenta de la complejidad de un fenómeno, que como se indicó anteriormente, al mismo tiempo que amenaza la permanencia de los pequeños productores en el medio rural, genera también mecanismos de resistencia que refuerzan la pertenencia identitaria e intentan reconstruir entramados sociales que ayuden al sostenimiento de los esquemas de reproducción familiar.

Para ello, se abordan varias temáticas que hacen al análisis del problema, tales como: características y persistencia de la unidad económica campesina dentro del modo de producción capitalista (Wolf, 1978; Shanin, 2005; Giarracca y Aparicio, 1991 y 1995; Bendini y Steimbregger, 2010; Murmis, 1991); dinámicas migratorias y trayectorias laborales (Bendini *et. al.*, 2009 y De Moraes Silva, 2010); multiocupación y pluriactividad (Giarracca y Aparicio, 1991 y Giarracca *et. al.*, 2001b); lazos sociales (Murmis, 2003) y construcción identitaria (Alves Gomes, s/f).

La estrategia metodológica consistió básicamente en la combinación de fuentes estadísticas oficiales del CNA 2002 (INDEC, 2003) y del Registro de Productores Cañeros de la Provincia, con datos cuali y cuantitativos recogidos *ad hoc* para este trabajo mediante talleres, grupos focales y entrevistas. El análisis crítico de la información cuantitativa nos permitió abordar la pregunta de la investigación y caracterizar a la producción minifundista cañera, mediante técnicas convencionales de obtención de indicadores y análisis socio-económico de estos grupos sociales.

---

[3] 1) "Estrategias para el acceso a la tecnología del sector productor" (PE AEES 303532); 2) "Economía de los cultivos industriales" (PNIND 83621), ambos proyectos nacionales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); y 3) "Estudios técnicos de la cadena de valor de la caña de azúcar y elaboración de un plan de inversiones para el sector sucro-alcoholero", Convenio INTA - Instituto de Desarrollo Productivo de la provincia de Tucumán.

Este cuerpo de informaciones fue complementado con datos cualitativos obtenidos en grupos focales y entrevistas. El encadenamiento de estos relatos, permitió reconstruir una “trama” que de alguna manera trata de representar la realidad de estos grupos sociales y de interpretar sus acciones (Giarracca *et al*, 2006 y 2007). Hasta donde fue posible, a través de actividades de observación participativa se interactuó con estos actores sociales para reflexionar conjuntamente sobre el significado del contexto pasado y actual, como así también de las perspectivas futuras sobre el impacto de la evolución del sector sucro-alcoholero en las tramas sociales y el papel que juegan los productores minifundistas en el sostenimiento y revitalización del tejido social del territorio.

Mediante preguntas guiadas, las entrevistas en profundidad se orientaron a indagar sobre las razones de la persistencia del pequeño productor cañero en el territorio, sobre la visión de las complejas dinámicas territoriales que impactan sobre la producción minifundista y sobre la construcción de estrategias de vida.

Dado que en los grupos focales apareció con énfasis la problemática de la migración estacional como estrategia de complementación de ingresos familiares durante el período de entre-zafra (de diciembre a marzo), las entrevistas en profundidad se plantearon como herramienta metodológica para identificar trayectorias laborales, circuitos migratorios y entramados sociales que hacen posible la persistencia del minifundio. Según proponen Bendini *et. al.* (2009), se trató de recuperar la “interioridad” de los actores identificando las “continuidades y rupturas” que presenta el fenómeno migratorio, según la visión de los propios sujetos sobre el contexto, el sentido y la función del desplazamiento. También se han considerado pautas teóricas y metodológicas desarrolladas en otros trabajos de investigación que hemos tomado como referencia para el análisis, como el concepto de “territorio migratorio” (Bendini *et al*, 2012b; y De Moraes Silva, 2010).

### **3. La problemática del sector cañero en el Departamento Monteros**

El Departamento Monteros se encuentra situado en el Centro-Sur-Oeste de la provincia de Tucumán, con una superficie de 1.169 km<sup>2</sup>, que es el 5,19% del territorio provincial. Conjuntamente con el Departamento Simoca, constituyen el área cañera del centro – sur de la Provincia, con predominio casi absoluto de la producción minifundista. La actividad productiva más importante, tanto en el sector primario como en el industrial, es la producción de azúcar. Según el CNA 2002

(INDEC, 2003) el Departamento Monteros, con un total de 688 EAPs posee una superficie plantada con caña de azúcar de 16.769 ha, lo que representa un 92% del área ocupada con cultivos agrícolas y un 48% del total de la superficie total del Departamento relevada por Censo.

La estructura agraria de la zona ha sido analizada en diferentes trabajos (Paz, 1999; Giarraca y Aparicio, 1991 y 1995; Ríos *et. al.*, 2010), que destacan los rasgos heterogéneos que se expresan en la conformación de la estructura productiva de la zona, así como en la inserción de los minifundistas en los mercados comerciales y laborales. Sin desconocer los procesos de diferenciación social que generan situaciones heterogéneas en la estructura agraria y al interior de sus categorías sociales, consideramos importante destacar también algunas características estructurales que le otorgan a la estructura productiva de la zona, ciertos rasgos de homogeneidad.

En primer lugar, el predominio del monocultivo de la caña de azúcar y del complejo industrial azucarero, presente en todas las zonas productivas del Departamento, determina una estructura agraria conformada por un 92% de la superficie agrícola plantada con caña, y un 96% de explotaciones con un porcentaje de tierra apta dedicada en un 75% o más, al cultivo de caña de azúcar (INDEC, 2003). A este tipo de explotaciones, les hemos denominado “cañeras puras” y son representativas de las EAPs de la Fracción censal 4 del Departamento, que hemos tomado como caso de estudio.

En lo que se refiere al sector agroindustrial, operan tres ingenios azucareros (La Providencia, Ñuñorco y Santa Rosa), que en 2013 registraron una molienda anual de 2,7 millones de toneladas de caña y una producción de 242.747 toneladas de azúcar, lo cual da un rendimiento fabril de 8,99% (Centro Azucarero Argentino, 2011). Este complejo agroindustrial sostiene una estructura productiva con la cual están relacionados prácticamente todos los actores sociales de esta microrregión.

Un segundo rasgo común es el predominio de la pequeña y mediana producción cañera, ya que las EAPs de hasta 25 ha constituyen el 83% del total; y si se consideran las que tienen una superficie de hasta 50 ha, dicho porcentaje asciende al 91% (INDEC, 2003).

El tercer factor está caracterizado por los recurrentes conflictos de intereses entre la producción primaria y la agroindustria, que refleja aristas particularmente más agudas entre las PyMES cañeras y los ingenios en la puja por la apropiación de la

renta cañera, disputa que ha tenido a los Estados nacional y provincial como protagonistas relevantes en varias etapas históricas de la actividad azucarera, que tienen cinco hitos principales, que generalmente se superponen con las etapas de sobreproducción y bajos precios del azúcar: a) la crisis de 1966, durante la cual el gobierno de la dictadura de Onganía dispuso el cierre de siete de los 22 ingenios que funcionaban en la provincia (Pucci, 2007); b) la represión político-militar al movimiento de trabajadores y campesinos cañeros durante el período 1975-1983; c) la desregulación económico institucional de 1991 promovida por el gobierno de Menem que acabó con la Dirección Nacional del Azúcar, ente oficial que regulaba la actividad (Giarraca et al, 2005); y d) la disputa por la apropiación de la renta alcoholera y por el acceso a los beneficios promovidos por la Ley de biocombustibles N° 26.093 promulgada en 2006 (Morandi *et al*, 2010).

#### **4. Los cañeros minifundistas del Departamento Monteros**

Para la caracterización del sector minifundista se utilizaron los datos del CNA 2002 y del Registro de Productores Cañeros (RPC) 2010. En el primer caso, se tomaron los datos censales de la Fracción 4 (Pueblo Independencia), que en relación a la producción cañera en general y a la minifundista en particular, es la que contiene los indicadores más representativos del minifundio cañero en el Departamento: <sup>[4]</sup>

- El 73% de explotaciones minifundistas (menos de 10 ha de caña) en relación al total de EAPs cañeras de la fracción (es el valor más alto de las 11 fracciones en las que se divide el área rural del Departamento)
- El 78% de los productores minifundistas vive en la explotación.
- El 98,3% de las EAPs de la fracción tienen superficie implantada con caña.
- El 96% de las EAPs cañeras de la fracción tienen más del 75% de su superficie apta implantada con caña.
- El 85,5% de la superficie total del estrato está plantada con caña.

En el caso de los datos del Registro de Productores Cañeros (RPC), se tomaron datos agregados a nivel de Departamento, ya que en este caso el relevamiento de la información no se realiza sobre la misma base cartográfica del INDEC (fracciones y radios censales).

---

<sup>[4]</sup> Salvo indicación específica de otra fuente, los indicadores que se presentan en este capítulo son de elaboración propia, a partir de datos del CNA 2002 procesados y sistematizados por el Proyecto AEES 303532 "Estrategias para el acceso a la tecnología del sector productor" a través del Convenio de Cooperación INTA-INDEC-ArgenINTA, 2006.

Los 431 productores minifundistas (de 0,1 a 10,0 ha) del Departamento Monteros registraban en el CNA 2002 un área total de 1.986 ha con una superficie implantada con caña de 1.665 ha (84%). Estos datos arrojan una superficie promedio por finca de 4,61 ha para el total y de 3,86 ha de caña. Un 94% de la superficie está bajo la forma de tenencia de propiedad [5], mientras que el 6% restante corresponde a formas de arrendamiento. El tipo jurídico predominante es el de persona física (87%). El 98% las EAPs son administradas directamente por el productor y no practican ningún tipo de registro técnico-productivo ni contable. Tampoco se registra la contratación de ningún tipo de seguro. Un 85% tienen nivel educativo primario (completo o incompleto) y el resto se distribuye entre los niveles secundario y terciario. La tasa de analfabetismo es del 3,5%.

La fuerza de trabajo es casi exclusivamente familiar. Un 100% de los productores trabaja en la finca, registrándose además en el estrato unos 160 trabajadores familiares permanentes, de los cuales 154 lo hacen sin remuneración. Este aporte de fuerza de trabajo familiar da un indicador de 1,72 trabajadores familiares permanentes por EAP (incluyendo el titular). También existe la contratación de mano de obra transitoria por un total de 5.100 jornales por año, lo que da una media de 23 jornales/finca/año..

Presentan rendimientos entre 50 y 55 tn de caña/ha, lo cual según criterios técnicos de evaluación, corresponden al “nivel tecnológico bajo” (INTA, 2001; y EEAOC, 2003). El Departamento tiene un 42% de su superficie cañera con nivel tecnológico bajo (NTB), que es el porcentaje más alto entre los Departamentos cañeros de la provincia, seguido de Simoca que registra un 40% (Fandos, 2011).

Los indicadores sobre mecanización y otras tecnologías de cultivo (uso de semilla saneada, fertilización, control de plagas y enfermedades, oportunidad y calidad de la renovación de cañaverales, etc) revelan muy bajos índices de adopción [6]. Las causas de la no adopción son diversas y complejas. Además de las razones derivadas de la reducida escala de las explotaciones y del bajo nivel de capitalización de las mismas, hay factores culturales, así como diversos motivos derivados de procesos de comercialización asimétricos y pocos transparentes, que

---

[5] Este dato no debe ocultar el hecho de que la gran mayoría los minifundistas no poseen títulos de propiedad, ya que estas tierras, recibidas por herencia, se encuentran bajo la forma de “sucesiones indivisas”.

[6] Proyecto INTA AEES 303532 “Estrategias para el acceso a la tecnología del sector productor”.



constituyen uno de los factores más importantes de desmotivación para la inversión en el proceso productivo (Giancola et al, 2012).

En lo referido al uso del suelo, son explotaciones escasamente diversificadas. Una gran parte de la tierra aprovechable está destinada al cultivo de caña, pero también es común el cultivo de maíz, batata y zapallo para autoconsumo. Un 11% de las fincas tiene por lo menos una cabeza de ganado bovino; un 36% tiene porcinos y un 99% tiene aves de corral. Sólo un pequeño porcentaje de las EAPs venden los excedentes en mercados y ferias locales bajo la modalidad de transacciones comerciales informales (Macció, 2008).

En un trabajo anterior (Morandi et al, 2013), se estimaron los ingresos brutos, los márgenes brutos anuales y el ingreso mensual de las EAPs minifundistas, en base a las superficie promedio plantada con caña y los rendimientos culturales y fabriles obtenidos [7]; y al precio del azúcar comercializado en la Provincia de Tucumán [8].

Esta estimación arrojó para el año 2012 un valor de \$ 2.594 mensuales para los ingresos familiares provenientes de la venta de azúcar. Este valor corresponde a productores que entregan la caña al ingenio a través de la cooperativa en fechas en las que los precios están próximos al promedio ponderado de todo el período de la campaña, o sea que puede tener variaciones dependiendo de la época y de la modalidad de la venta [9]. De todas maneras, como estos valores pueden considerarse representativos de este estrato de productores, es posible inferir que los ingresos provenientes de la venta del azúcar no son suficientes para cubrir los gastos de una familia tipo, lo cual implica la necesidad de generar ingresos extra-prediales.

## **5. Minifundistas cañeros: campesinos transicionales, campesinos precaristas y semi-proletarios**

Aunque la discusión para categorizar a estos actores sociales escapa a los fines de este trabajo, se intenta una aproximación al análisis de la problemática a partir de

---

[7] Fuente: División de Caña de Azúcar de la EEA INTA Famaillá

[8] Fuente: Cooperativa Ibatín Ltda, en base al precio promedio ponderado de las ventas realizadas entre octubre de 2011 y abril de 2012.

[9] Dado que la cooperativa comercializa el azúcar por cuenta y orden de los productores, la fecha de la venta puede determinar variaciones en los precios y en el ingreso percibido por el productor. Asimismo, la modalidad de venta también influye en los ingresos. El productor que comercializa a través de la cooperativa, puede tener ingresos superiores de los que lo hacen a través de los ingenios. A su vez, muchos productores debido a la falta de capital para financiar la zafra, venden la caña en pié, con lo cual obtienen ingresos muy inferiores a las modalidades de venta indicadas anteriormente.

una herramienta operativa (“modelo”) que dé una idea general de las características productivas de las fincas y de los niveles de ingresos provenientes de la venta del azúcar. Como indicamos anteriormente, considerando la heterogeneidad que se registra al interior de estos grupos sociales, algunas investigaciones alertan sobre el riesgo de simplificar el análisis e inducen a profundizar el estudio de las variables que permiten “identificar el lugar que ocupa cada actor en el proceso de acumulación de capital y cómo se relacionan o subordinan relaciones aparentemente no capitalistas” (Giarraca y Aparicio, 1991 y 1995).

Partimos del supuesto generalmente aceptado que el minifundista cañero se ajusta a la tipología social de “campesino”: es propietario de la tierra; controla el predio que cultiva; destina la venta de su producto a la reproducción de la familia o a la adquisición de bienes para mantener un *status* establecido; y los excedentes producidos son transferidos a los grupos dominantes de la sociedad (Wolf, 1978). Además, constituyen un mundo cognoscitivo con predominio de una racionalidad tradicional; y conforman una organización social basada en una red de interacción más amplia que el grupo familiar (territorio) compartida con otros actores sociales no campesinos (Shanin, 2005). Dentro del estrato analizado hay procesos de diferenciación “hacia arriba” que permiten caracterizar a una parte de este sector de pequeños productores como “campesinos transicionales” (Giarraca y Aparicio, *ops.cits.*), pero no hemos detectado casos de “productores familiares capitalizados”. Pero también se registran procesos de diferenciación “hacia abajo”, que consisten en la semi-proletarización de estos actores sociales, a través de su inserción como trabajadores asalariados en otras ramas de la agricultura, especialmente aquellas de mayor dinamismo. Es un hecho conocido la migración histórica de trabajadores del surco y minifundistas cañeros tucumanos a la vendimia de las provincias de Mendoza y San Juan y a la cosecha de la papa en Balcarce y en otras localidades de la provincia de Buenos Aires, y más recientemente a la cosecha de pera y manzana en el Alto Valle del Río Negro. Entendemos que el sentido de esta migración, cuyas características describiremos más adelante con mayor detalle, ya no es simplemente una forma de complementar el ingreso familiar, sino que constituye una estrategia fundamental (y en algunos casos la prioritaria) para garantizar el mantenimiento y la reproducción familiar. Hemos podido comprobar que en muchos casos los ingresos generados a partir del proceso migratorio son más importantes que los obtenidos como productores cañeros. En este punto podríamos

preguntarnos: los minifundistas cañeros de Monteros ¿son campesinos o semi-proletarios?. La bibliografía que aborda el estudio de los semi-proletarios es escasa en comparación a la que trata sobre el campesinado y las distintas variantes del denominado “pequeño productor”. Murmis (1991) sostiene que en general se tiende a excluir a las unidades productivas cuya significación económica es limitada por ser muy pequeñas y por sus titulares ser semi-proletarios, a la vez que se los considera más como sujetos de las políticas sociales que de las políticas económicas. Haciendo referencia a diferentes situaciones de campesinos semi-proletarios, Murmis propone la tipología de “precarista campesino” o “semi-proletario precarista campesino”, pero no llega a identificar las variables que podrían definir los límites de esta categoría. Si tomásemos como variable clasificatoria el porcentaje de ingresos generados por la actividad cañera versus los obtenidos como asalariados, podríamos concluir que una buena parte de los minifundistas de Monteros pertenecerían a la categoría de semi-proletarios. Pero existen otras variables, como por ejemplo su función en el proceso de acumulación, la matriz de diversificación económica y la percepción identitaria que tienen estos actores sociales para posicionarse como protagonistas vitales en el devenir de sus territorios, lo cual complejiza definición de una metodología para su categorización.

### **5.1 Migraciones estacionales y estrategias de vida**

A partir de la década de los '90 la mayor parte del flujo migratorio de minifundistas cañeros tucumanos comenzó a orientarse hacia la cosecha de manzana y pera en el Alto Valle del Río Negro. Esto respondió a un cambio en la demanda de fuerza de trabajo, ya que la mayor parte de los medianos productores y grandes empresas frutícolas integradas se inclinan por contratar trabajadores norteños (tucumanos y santiagueños) en sustitución de la mano de obra local o de los antiguos migrantes estacionales chilenos (Bendini *et. al* 2012a). La participación de minifundistas cañeros en la cosecha de frutas en el Alto Valle es un fenómeno bastante antiguo y ha sido objeto de diversos trabajos de investigación, tanto desde la perspectiva del “territorio de origen” como del “territorio de destino” (Giarracca *et. al.*, 2001a y 2001b; Bendini *et. al.*, 2012a y 2012b), los cuales han aportado una importante información cuali y cuantitativa acerca de las características de esta migración estacional. Si se tiene en cuenta el gran dinamismo de estos procesos migratorios, la continua resignificación que los migrantes realizan sobre sus experiencias vitales y la

aparición de nuevos actores sociales que intervienen en la organización y financiamiento de los desplazamientos, podemos llegar a la conclusión que se torna necesario profundizar y actualizar el estudio del fenómeno. Según nuestra percepción, esta sería la causa principal de la persistencia y reproducción del minifundio cañero en el Departamento Monteros.

A través de las entrevistas en profundidad realizadas a minifundistas cañeros monterizos que migran al Alto Valle, a dirigentes cooperativistas y a otros informantes clave, es posible arribar a algunas conclusiones preliminares:

- La migración a la cosecha de pera y manzana no es un hecho eventual ni ocasional sino que constituye un fenómeno recurrente y una estrategia permanente para complementar los ingresos provenientes de la caña de azúcar. Todos los productores migrantes entrevistados vienen migrando ininterrumpidamente por más de diez años. Algunos de ellos lo vienen haciendo desde hace 20 años o más, y algunos ya concurren a los lugares de destino acompañados por sus hijos.
- La organización y la logística del desplazamiento de los minifundistas cañeros ya no responde en forma predominante al reclutamiento en cuadrilla por parte de un intermediario o “cabecilla” (Giarracca *et. al.*, 2001a), sino que se realiza en forma individual. Los migrantes pautan año a año el conchabo con la misma empresa frutícola, no habiendo encontrado entre los entrevistados casos de migrantes que hayan cambiado en los últimos años la localidad o la empresa de destino. Organizan el viaje en forma particular, conjuntamente con familiares y vecinos de la comunidad de origen, y para abaratar los costos de mantenimiento en las áreas de destino, transportan consigo un promedio de 25 kilos por persona de alimentos no perecederos y cuyo acceso no esté restringido por la barrera sanitaria patagónica (arroz, fideos, yerba, polenta, aceite, etc). En muchos casos el viaje hacia las áreas de destino es financiado por el gobierno de la provincia de Tucumán a través de las Comunas Rurales, mientras que el viaje de vuelta, en menor medida, suele ser financiado por las empresas frutícolas de las áreas de destino, como una forma de asegurar el retorno de los trabajadores mejores calificados.
- Los entrevistados se manifiestan satisfechos por las condiciones de trabajo en el área de destino y valoran positivamente el mejoramiento de las mismas en los últimos 10 años. Manifiestan haber experimentado en ese período una transición desde una situación de precariedad y hacinamiento a otra de relativo confort

habitacional. Todos los entrevistados afirman ser alojados en casas de material, en habitaciones para dos a cuatro personas, y con los artefactos necesarios (baños con agua corriente, cocina, heladera, ventilador y en algunos casos hasta aire acondicionado). También se aprecia positivamente el acceso a los beneficios de la obra social y del seguro contra riesgos del trabajo. Todos los migrantes poseen su libreta de trabajo con las altas y bajas de sus puestos como trabajadores estacionales.

- En las áreas de destino la modalidad predominante de contratación es el trabajo a destajo. En la cosecha 2011 un cosechero recibía alrededor de \$ 38 por bin de 400 kg (22 cajones de fruta). En un día de trabajo un cosechero de mediana experiencia completa entre 5 y 6 bins por día, lo que se traduce en un jornal de \$ 190 a \$ 228 por día laborable. Esto, sumado al jornal “común” de \$ 150 reconocido para los días domingos y feriados, completa una remuneración mensual de alrededor de \$ 4.780. Sólo a los fines de establecer una comparación, en las áreas de origen el jornal diario para la cosecha de caña es de \$ 32, o sea que, suponiendo una carga laboral de 7 días por semana, el salario mensual rondaría apenas los \$ 960.

La estrategia migratoria para la generación de ingresos extraprediales no se agota con el desplazamiento al Alto Valle. Si bien esta es la modalidad casi excluyente durante la temporada estival, muchos minifundistas cañeros completan los ciclos migratorios en sus áreas de origen en la cosecha del limón (de mayo a julio) y en la cosecha del arándano, después de la zafra cañera en sus parcelas (de octubre a diciembre). En menor medida también se registra la generación de ingresos extraagrícolas en las áreas de origen, como el empleo en la construcción y diversas actividades cuentapropistas como carpintería, plomería electricidad y otros servicios.

## **5.2 El minifundio cañero y los roles de género**

Las estructuras, instituciones y agentes que participan en las diferentes instancias del cultivo de caña de azúcar están marcadas por sistemas de género, es decir por ideas y reglas que indican los roles y atribuciones de hombres y mujeres en el acceso a activos, oportunidades y beneficios. Estas estructuras se sostienen gracias a instituciones (reglas formales e informales) que tienden a estabilizarlas, reproducirlas y a someterlas a procesos de cambio (RIMISP, 2012). En los últimos 20 años existieron dos hitos importantes que afectaron las relaciones de género en

los territorios cañeros: los cambios tecnológicos en el cultivo (principalmente la cosecha semi-mecanizada y el control químico de malezas) y las migraciones estacionales de los varones. Los cambios tecnológicos desplazaron a la mujer de su rol como trabajadora en el predio (pelado de la caña y deshierbe), lo cual es percibido positivamente, ya que el trabajo que implica el cultivo y la cosecha de caña de azúcar es muy duro. Por otra parte, la migración estacional masculina recargó la responsabilidad de las mujeres en el mantenimiento del hogar, en la crianza de los hijos/as y en las tareas del sistema productivo predial. Si bien esta última función es de carácter secundario, ya que por lo general los varones migrantes al ausentarse a otras regiones para trabajos temporales “dejan funcionando” el cultivo de la caña, cuando las mujeres (esposas, hijas, madres o hermanas) deben destinar una mayor proporción de su tiempo al trabajo productivo, no tienen reemplazo en sus actividades domésticas y por lo tanto se ven obligadas a postergar el descanso y la recreación. Estos cambios significaron una internalización y adaptación de los nuevos roles de género en los sistemas productivos, modificando las prácticas y reconstruyendo el territorio (Biaggi, 2010). La nueva imagen de esta dinámica territorial se expresa de diversas maneras, pero con algunos rasgos característicos: a) el alejamiento de la mujer de las actividades sustantivas del cultivo de la caña; b) la convergencia de los roles de la mujer en torno a las actividades domésticas que funcionan como sostenes de la unidad familiar minifundista durante el período de ausencia de los varones; b) la escolarización de la juventud y su posterior inserción en el mercado laboral extra-agrícola (especialmente entre las mujeres).

### **5.3 Lazos sociales y construcción identitaria**

Desde la década de los '60, diversos gobiernos e instituciones pusieron en debate en América Latina el tema de la “cuestión agraria”, como un correlato de lo que había sido la “cuestión social” durante la segunda mitad del siglo XIX. Se trataba de lanzar un desafío a los intelectuales para dar cuenta de la problemática derivada de las condiciones de pobreza y de la carencia de empleo de los trabajadores en el medio rural. De esta manera, se trataba de obtener respuestas no sólo desde la interpretación de estos fenómenos, sino también desde la acción de las políticas públicas, para fundamentar la necesidad de integrar socialmente a campesinos y trabajadores rurales y garantizar su participación en la “sociedad moderna”.

En este contexto, el análisis de los lazos sociales (Murmis, 2003) que conforman el tejido social de un territorio, permiten la interpretación del funcionamiento de la estructura societal de esos grupos (cohesión, integración, reciprocidad, articulación, etc). Los procesos de acumulación recientes en el medio rural (cambios macroeconómicos e institucionales; reorientaciones de los roles del Estado; transformaciones en los procesos laborales, etc) han llevado a acrecentar las fracciones sociales que quedan marginadas de esos procesos. Ante situaciones en las que la penetración capitalista erosionan o tienden a hacer desaparecer los lazos sociales [<sup>10</sup>], Murmis (*op. cit.*) advierte sobre la necesidad de tomar como objeto de estudio a la diversidad de situaciones culturales (especialmente en América Latina) y en afinar los procedimientos metodológicos para captarlos con la finalidad de comprender cómo en distintas culturas se crean, se recrean o se posibilitan tanto las vitalidades como las carencias de conexiones sociales.

En este sentido, nuestro caso de estudio ejemplifica claramente la manera en que los lazos sociales fortalecen las estrategias de sobrevivencia, a la vez que posibilitan prácticas reivindicativas. En efecto, todas las estrategias puestas en juego para la supervivencia de la producción minifundista cañera, están sostenidas y nutridas por un tejido social basado en lazos sociales y de parentesco. Por ejemplo, la práctica de las migraciones estacionales no sería posible si no hubiera un tejido social que atiende y tome cuenta de la explotación cañera durante la ausencia del titular, que a veces se prolonga por más de cuatro meses. Existen dos elementos prioritarios en la conformación de estos lazos sociales: la familia y la organización cooperativa. Las relaciones familiares adquieren una importancia fundamental, porque en casi todos los casos entrevistados, es la esposa, los hijos, los hermanos o un pariente el que toma cuenta del cuidado del cañaveral durante la ausencia del productor. La organización cooperativa, por su parte, es la que garantiza las condiciones de comercialización del azúcar obtenido a partir de la maquila, y posteriormente la entrega al productor o a su familia, de las cuota-partes resultantes de las ventas, en forma de un ingreso mensual. Este mecanismo, genera un espacio de certidumbre y de seguridad para el mantenimiento de la reproducción familiar durante la ausencia del productor. Existen en el área de estudio dos cooperativas de pequeños

---

[<sup>10</sup>] Robert Castel, citado por Murmis (2003) llama la atención sobre la necesidad de un rol activo del Estado para impedir la destrucción de los lazos sociales y construye cuatro etapas en las que se expresa la cohesión o disociación de un espacio social: integración, asistencia, desafiliación y vulnerabilidad.

productores (Cooperativa Ibatín Ltda. y Cooperativa Las Maravillas) que concentran a más de 600 cañeros, la mayor parte de ellos minifundistas.

Pero los efectos de los lazos sociales no están presentes solamente durante la fase de las migraciones estacionales. También constituyen mecanismos para generar capacidades colectivas que resignifican identidades y construyen representaciones sociales reivindicativas o contra-hegemónicas: reproducir la cohesión intrafamiliar, acceder a trabajos informales o transitorios, construir nuevas formas de organización social, de resolución de conflictos, de reciprocidad, de conocimiento, de agencia y de poder. En definitiva, los lazos sociales conforman una especie de argamasa, que combinada con los discursos locales, permite construir las nociones de pertenencia y de identidad. Ser “productor cañero” en Monteros, es un signo de identidad territorial y de pertenencia social. Representa una imagen de reconocimiento público como sujeto de derecho y de prestigio, en una sociedad donde la tierra y el trabajo continúan siendo símbolos importantes de la cultura local. La posesión de la tierra, aún en proporciones mínimas promueve expresiones culturales de sociabilidad, vecindad y afecto entre pares y con terceros (Alves Gomes, s/f).

#### **5.4 Pluriempleo y cuentapropismo**

Esta variable, que constituye un aspecto importante en la reproducción de la fuerza de trabajo familiar del cañero minifundista, consiste en el empleo extrapredial del productor o de algún(os) miembro(s) de su familia como trabajadores eventuales dentro y fuera del sector agropecuario, como asalariados del sector público o privado y/o como beneficiarios de planes sociales. La multiocupación y la pluriactividad no son fenómenos nuevos en las áreas cañeras tucumanas. Giarracca y Aparicio (1991) a partir de datos de una encuesta realizada en 1988 en las áreas cañeras de Tucumán, dan cuenta de la complejidad de situaciones y avanzan hacia una interpretación de la naturaleza y el sentido del trabajo extrapredial. En otro trabajo realizado posteriormente (SAGPyA-PROINDER, 2003) se indica que en un 60% de las fincas minifundistas cañeras existen por lo menos dos personas que buscan empleo, sea éste permanente o transitorio. Un 30% de las fincas encuestadas tienen por lo menos un miembro de la familia que ha migrado definitivamente fuera de la comunidad por razones de trabajo, y el promedio de migrantes por familia era de 2,2 personas. Un 47% de las fincas encuestadas tenía tres fuentes de ingresos: a) el ingreso predial (venta de la producción descontados los costos); b) el ingreso por



autoconsumo (consumo de bienes producidos en la finca); y c) el ingreso extrapredial proveniente de salarios obtenidos fuera del predio, jubilaciones y pensiones, subsidios sociales y remesas. En un 40% de las fincas, la relación entre ingreso predial e ingreso extrapredial se encontraba en el rango del 26 al 75%.

## **6. Reflexiones finales**

Las consideraciones desarrolladas hasta aquí, permiten reafirmar que la persistencia del minifundio cañero en Monteros se inscribe dentro de las funciones que tradicionalmente cumplió la unidad familiar campesina, como un *locus* doméstico en el que se combinan múltiples estrategias de vida, entre las cuales las migraciones estacionales, la multiocupación, la pluriactividad y el cuentapropismo, cumplen un rol fundamental en el sostenimiento de la familia campesina y del propio minifundio como unidad productiva. Estas estrategias, en el marco de lazos sociales que refuerzan el tejido social y generan representaciones identitarias, no son simplemente formas adaptativas para la generar ingresos complementarios y garantizar el sostenimiento familiar, sino que constituyen prácticas sociales de preservación del lugar donde los miembros de la familia que migran temporal o definitivamente, pueden regresar en situaciones de desocupación prolongada o de enfermedades (Giarracca y Aparicio, 1991). La persistencia en la producción, también constituye una fuente de diversidad y heterogeneidad social (Giarracca, *et. al.*, 2001b) y de movilidades espaciales que generan cambios en la conformación del territorio, transformaciones en el hábitat rural y fortalecimiento de pueblos (Bendini y Steimbregger, 2010). En el caso de las migraciones estacionales, estos procesos de persistencia se podrían complejizar si se introduce el concepto de “*territorio migratorio*”, como un espacio en constante transformación, que contiene elementos identitarios tanto del lugar de origen como del de destino, con una lógica propia y contradictoria que genera fuertes rupturas, pero también nuevas formas de sociabilidad, de resistencia y de división espacial y social (De Moraes Silva, 2010). La pertenencia y la “identidad cañera” son al mismo tiempo las causas que subyacen en la decisión de permanecer como productor minifundista y la consecuencia de continuar en la parcela campesina como lugar de residencia. Las estrategias de reproducción del minifundio no están dirigidas solamente a asegurar el sustento familiar o un proyecto de ascenso social, sino que también constituyen estrategias “para” garantizar su condición de “productor cañero”. El fortalecimiento de esta

pertenencia identitaria de los minifundistas cañeros a través de los procesos de migración estacional, es una de las expresiones más claras de generación y construcción de “nuevos territorios migratorios”. Aunque éstas no dejan de ser conclusiones preliminares, entendemos que la dinámica y la naturaleza de estas estrategias conforman por lo menos una parte de la explicación de la persistencia del minifundista cañero en la Provincia de Tucumán.

## 7. Bibliografía

ALVES GOMES, Ramonildes (s/f). De sitiantes a irrigantes: construção identitária, conversão e projetos de vida. Em *Diversidade do campesinato: expressões e categorias*, Cap 12, pp 303 – 330

BENDINI, Mónica; Norma STEIMBREGER y Martha RADONICH. 2009. Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en estudio de migrantes estacionales al sur de Argentina. *Jornadas Internacionales de Investigación*. Facultad de Ciencias del Trabajo. Universidad de Murcia. España.

BENDINI, Mónica y Norma STEIMBREGER. 2010. Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. En *Revista Transporte y Territorio N° 3*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

BENDINI, Mónica; Norma STEIMBREGER y Martha RADONICH. 2012a. Historia de la vulnerabilidad social de los “golondrinas”, en Bendini, Mónica; Norma Steimbregger; Martha Radonich y Pedro Tsakoumagkos (Coordinadores). *Trabajo rural y travesías migratorias*. EDUCO -Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.

BENDINI, Mónica; Martha RADONICH y Norma STEIMBREGER. 2012b. Mundos migratorios. Periplos en los ciclos de vida y de trabajo. En *Trabajo y Sociedad N° 18*. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Santiago del Estero, Argentina.

BIAGGI, María Cristina. 2010. El acceso de las mujeres rurales a las innovaciones tecnológicas. Ponencia presentada en el *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural – ALASRU*. Porto de Galinhas, Brasil.

CENTRO AZUCARERO ARGENTINO. 2011. Base de datos. Estadísticas. [www.centrozucarero.org](http://www.centrozucarero.org)

DE MORAES SILVA, Maria Aparecida. 2010. Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del Nordeste de Brasil en los cañaverales de São Paulo. En *Lara Flores, Sara María. Migraciones de trabajo y movilidad territorio., Colección Desarrollo y Migración*. México, DF.

EEOC. Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres. 2003. Estimación de superficie cultivada y producción de caña de azúcar para el Noroeste de Argentina. EEOC - PROSAP/SIIA – CONAE, Tucumán, Argentina.

FANDOS, Carmina; Jorge SCANDALIARIS; Pablo SCANDALIARIS; Federico SORIA; y Javier CARRERAS BALDRÉS. 2001. Área ocupada con caña de azúcar y producción de caña de azúcar y azúcar para la zafra 2011 en Tucumán. En *Reporte Agroindustrial: estadísticas y márgenes de cultivos tucumanos, Boletín N° 53, junio de 2011*. EEOC. Tucumán, Argentina.

GIANCOLA, Silvana; Jorge MORANDI; Nicolás GATTI; Silvina DI GIANO; María Victoria DOWBLEY y María Cristina BIAGGI. 2012: Causas que afectan la adopción de tecnología en pequeños y medianos productores de caña de azúcar en la provincia de Tucumán: enfoque cualitativo. Ediciones INTA, Buenos Aires

GIARRACCA, Norma y Susana APARICIO. 1991. Los campesinos cañeros: multiocupación y organización. UBA. Buenos Aires, Argentina.

GIARRACCA, Norma y Susana APARICIO. 1995. La actividad cañera y los campesinos cañeros en los nuevos escenarios económicos, en Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales. Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

GIARRACCA, Norma; Karina BIDASECA y Daniela MARIOTTI. 2001a. Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana. En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. pp 307 – 337. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

GIARRACCA, Norma; Susana APARICIO y Carla GRAS. 2001b. Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos. En *Desarrollo Económico*, Vol. 41, Nº 162. IDES, Buenos Aires, Argentina.

GIARRACCA, Norma y Daniela MARIOTTI. 2005. La caña de azúcar en Tucumán: transformaciones y permanencias. En Giarracca, Norma y Miguel Teubal (coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.

INDEC. 2003. Censo Nacional Agropecuario 2002, [www.indec.gov.ar/](http://www.indec.gov.ar/). Buenos Aires.

INTA. 2001. Perfil Tecnológico de la Producción Agropecuaria Argentina". En <http://anterior.inta.gov.ar/ies/info/azucar.htm>

MACCIÓ, Juan Manuel. 2008. *Los cañeros independientes del área central de la Provincia de Tucumán: sostenibilidad de sus sistemas productivos*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de San Martín (Argentina) y Universidad Autónoma de Madrid (España), Tucumán, Argentina.

MORANDI, Jorge; Liliana RÍOS y Gonzalo PÉREZ. 2011. Análisis productivo y económico de la producción de caña de azúcar, en Bongiovanni R., Morandi J. y Troilo L. (editores) *Competitividad y Calidad de los Cultivos Industriales* pp. 11 – 19. Ediciones INTA, Buenos Aires, Argentina.

MORANDI, Jorge; Héctor NEME y Luis FORNS. 2010. Situación de la actividad azucarera en la Provincia de Tucumán: Diagnóstico y perspectivas. Ministerio de Desarrollo Productivo – Consejo Federal de Inversiones, San Miguel de Tucumán.

MORANDI, Jorge, María Cristina BIAGGI y José LOGARZO. 2013. Estrategias de vida y de reproducción del minifundio cañero en el Departamento Monteros, Provincia de Tucumán, en *V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*, Santa Rosa, La Pampa, 11 a 15 de marzo de 2013.

MURMIS, Miguel. 1991. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina, en *Revista Ruralia*, Nº 2, pp 29:52. FLACSO. Buenos Aires, Argentina.

MURMIS, Miguel. 2003. Cuestión social y lazos sociales. Capítulo 2. En: *Bendini, Mónica, Josefa Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (Compiladores), El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

PAZ Raúl. 1999. Heterogeneidad, pluriactividad y procesos de transformación en campesinos cañeros: Comunidad de Bajo Grande, Tucumán, Argentina. CONICET-Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina.

PUCCI, Roberto. 2007. Historia de la destrucción de una provincia. Ediciones del Pago Chico. Buenos Aires, Argentina.

RIMISP. 2012. Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina. Documento de Trabajo N° 110. Santiago, Chile.

RÍOS, Alejandro; Osvaldo ARCE; Isabel ANTON; José MOLINA; Rainer WITTICH; Federico PÉREZ ZAMORA. 2010. Diseño del componente de pequeños productores cañeros. Programa de inversiones para el sector azucarero. PROSAP - Universidad de San Pablo. Tucumán, Argentina.

SAGPyA-PROINDER. 2003. Desarrollo e implementación de la encuesta socio productiva en el estrato de pequeños productores minifundistas de la Provincia de Tucumán. Informe de consultoría de la ATPPS. Tucumán, Argentina.

SHANIN, Teodor. 2005. A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo em uma discussão marxista, en *Revista Nera*, Año 8, N° 7 – julho/dezembro de 2005. Presidente Prudente, Brasil.

WOLF, Eric. 1978. Campesinos. Editorial Labor, 3a edición, Barcelona, España.